



La predicación en las actas de los Capítulos Generales

Frailes de la Orden de Predicadores¹

La predicación y el signo de identidad de la Orden

Hay muchos símbolos dominicanos: el hábito, el escudo, el perro con la antorcha a los pies de Domingo. Pero sólo hay un signo de identidad, un código genético para los miembros de la Orden, de la Familia Dominicana: es la predicación para la salvación de la humanidad (LCO 1 § IV), el ministerio de la Palabra, la misión evangelizadora. El Capítulo General celebrado en Roma ha querido recordar a toda la Familia Dominicana, monjas, frailes, hermanas apostólicas y laicado dominicano, este nuestro signo de identidad, mientras nos acercamos al jubileo del 2016.

Desde el comienzo hemos de recordar que las variantes de la predicación y de la evangelización han sido múltiples en la tradición dominicana: la homilía y la enseñanza, la palabra oral y la palabra escrita, la expresión artística, la comunicación virtual, el diálogo interpersonal, el testimonio de la vida... Para que la predicación no se redujera al sermón o la homilía, ya Humberto de Romans hablaba de « predicar fuera de la predicación». Pero también queremos recordar que el anuncio explícito del Evangelio debe ser aspiración fundamental en todas esas variantes. De tal forma que, en todos los ministerios apostólicos de la Orden, se debe procurar llegar a ese anuncio explícito del Evangelio. Esto requiere que el predicador haya creído primero en el Evangelio, como María, «la oyente de la Palabra». Y requiere también estar dispuestos al diálogo y a dar la palabra a los demás. (n. 50)

Dominicas de la Anunciata²

[...] Volver la mirada a nuestros orígenes nos lleva a encontrarnos con la inspiración y el carisma fundacional de Santo Domingo y de San Francisco Coll que nos insta a renovar el ardor apostólico; ellos también vivieron en épocas de profundos cambios y encontraron por los caminos de la vida multitud de hombres y mujeres hambrientos de pan, de cultura, de consuelo, y de sentido para sus vidas. En situaciones históricas distintas, pero semejantes en sus carencias, llevaron la luz de la Verdad y la Buena Noticia del evangelio que transforma y da Vida y Esperanza.

Nosotras, movidas por su ejemplo y urgidas por los sufrimientos y clamores de la humanidad, queremos, en comunión con la Iglesia y junto a los hombres y mujeres de buena voluntad, desde nuestra identidad dominicana y animadas por el Espíritu de Jesús, seguir trabajando incansablemente, aun sabiendo de nuestra fragilidad y pequeñez, para hacer realidad la nueva globalización de la justicia, del amor, de la paz, de la dignidad y del respeto a los derechos humanos y a la integridad de la Creación.

Estamos llamadas a construir auténticas comunidades de vida en lo cotidiano de cada día. A recrear una manera de vivir sencilla, acogedora y compasiva que posibilite espacios de encuentro y de misión compartida. A tejer redes de solidaridad y a situarnos al lado de los pobres y excluidos de hoy. Ello nos exige una mayor implicación en sus problemas, participar más activa y decididamente por su integración en la sociedad, a apoyar sus iniciativas y defender junto a ellos sus derechos, para que su propia voz sea escuchada y hagamos realidad entre todos, un mundo más justo y humano.

[...] Las hermanas estaremos atentas a cuidar y promover la vida y la dignidad de todos los seres humanos sin excepción. A estas especialmente atentas a las necesidades de la mujer, los niños y los jóvenes. A trabajar con los demás miembros de la Familia Dominicana y con los laicos que comparten nuestra vida y misión.

Dominicas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción³

Somos dominicas y estamos llamadas a predicar la Palabra. Esta predicación al estilo de Domingo de Guzmán deberíamos realizarla desde:

- nuestra realidad de mujeres dominicas;
- una escucha atenta y común de la Palabra;
- una mirada contemplativa y compasiva;
- el estudio;
- la itinerancia;
- la dignidad de las personas promoviendo la justicia, la libertad y la paz;
- la fraternidad.

Las hermanas somos predicadoras:

- si desde el testimonio de vida evangélica anunciamos que otro mundo es posible;
- si vivimos la fraternidad y somos signo de comunión;
- si somos buscadoras junto con otros;
- si nuestras comunidades son más proféticas, más atentas a la realidad, más comprometidas, más ingeniosas para hablar de Jesús con la vida y despertar en otros el deseo de conocerlo.

Congregación Santo Domingo⁴

Hoy siguen invitándonos a potenciar y revitalizar el estudio que nos lleve a vivir una “espiritualidad de ojos abiertos”; a hacer de la oración diaria el espacio de encuentro con Dios donde presentar las necesidades de la humanidad, y a predicar en toda circunstancia al Dios de la Vida, con palabras creíbles, capaces de generar esperanza.

1.- De la Actas del Capítulo General de los Frailes de la Orden de Predicadores, Roma 2010.

2.- De la Introducción a las Actas del XXII Capítulo General de 2006 de las Dominicas de la Anunciata.

3.- De las Actas del Capítulo General de Caleruega 2008 de las Dominicas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción.

4.- De las Actas del XVIII Capítulo General de la Congregación Santo Domingo.